NUESTRA SENORA DE LOS DOLORES. Advocación que hace referencia a los sufrimientos de la Santísima Virgen padecidos al pie de la cruz al ver a su hijo Jesús en la cruz. San Bernardo, en su Sermón La Madre estaba junto a la cruz, recapacita: «...(el) Hijo de María (...) murió en su cuerpo, ¿y ella no pudo morir en su corazón? Aquélla fue una muerte motivada por un amor superior al que pueda tener cualquier otro hombre; ésta otra tuvo por motivo un amor que, después de aquél, no tiene semejante...». Desde el siglo XIII diversos compositores han escrito un himno llamado Stabat Mater Dolorosa, que nos presenta la imagen de María al pie de la cruz de la que pende su hijo. Los dos primeros tercetos citan: Stabat Mater dolorosa, juxta crucem lacrimosa, dum pendebat Filius. Cujus animan gementem, contristatam et dolentem, pertransivit gladius. La Madre piadosa estaba junto a la cruz y lloraba mientras el hijo pendía. Cuya alma triste y llorosa, traspasada y dolorosa, fiero cuchillo tenía.

BEATO LADISLAO MIEGON, del eslavo, «señor glorioso» (1892-1942). Presbítero y mártir. Originario la población polaca de Samborzec. Cursó el seminario en la ciudad de Sandomierz, donde recibió el Orden sacerdotal en 1915. En 1919 inició su labor como capellán del ejército polaco; al final de la Primera Guerra Mundial su ministerio lo ejerció entre los marinos. Al iniciar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) asistió espiritualmente a los heridos en un hospital militar. Fue apresado por el ejército nazi y recluido en varios campos de concentración; finalmente llegó al de Dachau, Alemania. En prisión padeció hambre, malos tratos, enfermedades y al no recibir ningún tratamiento para éstas murió. Se le recuerda por su celo pastoral, amor y caridad al prójimo y su sencillez y paciencia. Fue beatificado por san Juan Pablo II el 13 de junio de 1999. Forma parte del elenco de los 108 mártires polacos inmolados por odio a la fe durante la Segunda Guerra Mundial.

Beato Antonio María Schwartz, presbítero y fundador.